

CERCA PAGE

Primera Cerca de Alambre

en América—desde 1883

Fíjese por qué la Cerca PAGE es la INDICADA para Ud.



ESCRIBA solicitando este práctico folleto repleto de valiosos informes para que pueda elegir la cerca que mejor se adapte a sus requisitos. Pida a Batista y Méndez, S. L. el folleto DH-26.

CUANDO Ud. necesita una cerca, le será más provechoso conocer la amplia selección de materiales y piezas originales de fábrica que suministra PAGE. Ud. puede elegir su cerca en 8 alturas diferentes—en 4 metales tejidos—en 6 estilos de puertas. Todas estas ventajas y muchas más vienen descritas

GRATIS—A solicitud nuestro representante le dará valiosos informes sobre los requisitos de su cerca y su costo aproximado... sin obligación alguna de su parte. Llámelo por teléfono hoy mismo.

en el folleto que le ofrecemos aquí. Además le brinda informes completos sobre la erección de las cercas Page para que Ud. pueda gozar de máxima satisfacción, servicio que le ofrece Batista y Méndez, S. L., firma de sólido prestigio radicada en el territorio nacional que conoce las condiciones de su vecindad.

CERCAS PAGE

BATISTA Y MENDEZ, S. L.

Aguir No. 556, Dptos. 4 y 5, Habana. Teléfonos: A-4472, W-7577

UN PRODUCTO DE LA DIVISION DE ACERO Y ALAMBRE PAGE DE LA AMERICAN CHAIN & CABLE COMPANY, INC.

48Q

EL DRAMA DE CUBA...

(Continuación)

lar alguno de índole espontánea, sin más beneplácito que el de su clientela político-burocrática y la minoría mercenaria de capitalistas y líderes obreros sindicales, el régimen ha sido y sigue siendo esen-

cialmente castréense. Su fuerza es puramente física y descansa en las bayonetas.

Frente a la indiferencia conformista de los sectores beneficiados y la apatía de las zonas de suyo tímidas o desilusionadas de la opinión pública, el resentimiento por toda la sangre vertida y por la que

¿SUFREN TODAS LAS MUJERES TANTO COMO YO?



¡Hoy en día, no! Usted no tiene por qué pagar un duro precio por el hecho de ser mujer. ¡Tanto las mujeres jóvenes como las maduras pueden librarse de los trastornos femeninos!

Hoy en día, la mayor parte de las mujeres no tienen por qué soportar los sufrimientos femeninos, ¡a ninguna edad! ¡Ya sean jovencitas o abuelas! Unas y otras pueden librarse de gran parte de los trastornos de antaño. Esta es la promesa que le da el asombroso Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham; ¡una promesa de maravilloso alivio para las mujeres durante toda la vida!

¡Esta combinación única de medicinas fué creada especialmente para la mujer! En las pruebas médicas con el Compuesto Vegetal de Pinkham, tres de cada cuatro mujeres jóvenes dejaron de

sufrir de los desesperantes cólicos mensuales, dolores de cabeza y espalda. Más adelante, durante el cambio de vida, los "rubores" disminuyeron y la irritabilidad se calmó.

Recuerde: por el mero hecho de ser mujer, ¡usted no tiene por qué sufrir de las miserias de antaño! Empezé hoy mismo a tomar Compuesto Vegetal de Pinkham.

Cualquiera que sea su edad, ¡tómelo todos los días! ¡Es un pequeño precio a pagar por los beneficios que recibirá toda su vida.

(También viene en tabletas). P-5814

se continuaba vertiendo con la presión creciente, siguió haciendo su obra. En las grandes mayorías populares más o menos adscritas a los partidos de oposición y en los planos de la clase media más sensibilizada para las cuestiones públicas, la aversión al régimen se hacía cada vez más densa y ardiente.

Este sentimiento se puso muy de manifiesto cuando el general Batista, en una nueva maniobra de normalización superficial, constituyó en el regreso del ex-presidente Prío a Cuba. Un mitin de las oposiciones unidas en la plaza habanera de los Desamparados (nombre que las circunstancias hacían tan irónico) constituyó una apoteosis. Ello alertó a los sustentadores de la dictadura; pero lejos de inducirlos a una liberalización gubernativa y política del ambiente, como preludio a un encauzamiento de sentido electoral, se tomó pretexto de alegadas actividades conspirativas de Prío sobre el terreno para expulsarlo de nuevo del país. Era el trágico vaivén entre una Oposición que no se prestaba a simulacros y unos gobernantes que ya habían puesto su mira en la mayor duración posible, seguida de un continuismo más o menos directo. Ni el Gobierno se resolvía a confiar en las oposiciones, hondamente trabajadas por el encono y cuyas intenciones a menudo tenían aire ominoso de futuras revanchas, ni la Oposición a aceptar promesas electorales que demasiado a las claras traducían la voluntad continuista y la intangibilidad de los privilegios creados por el régimen, particularmente en el orden militar.

Actitud de las fuerzas armadas

Esto nos trae a la explicación de la adhesión de tales institutos a Batista. Esa explicación no se ha de simplificar demasiado. En buena parte, el apoyo de las fuerzas armadas al General responde, desde luego, a motivos usuales: el espíritu de casta, más o menos larvado siempre en los ejércitos pagados; la prevención de todos los cuerpos militares a favor del orden a todo trance; el soborno directo o indirecto de los altos jefes. Pero en el caso de Cuba, y en el de Batista en particular, operan además otros coeficientes.

El Ejército cubano, ejército pagado, recluta mayormente su tropa entre el campesinado. Los soldados no comparten la sensibilidad cívica de las ciudades, sino la suspicacia y el cerrado espíritu conservador de los campos. Los servicios internos castréenses apenas logran superar la ignorancia—ni, en todo caso, la escasa preparación cívica—de los reclutas. Por otra parte, si hasta la época de Machado, inclusive, los oficiales por lo general procedían de las clases señoriles cubanas, cuando no, los más viejos, del Ejército Libertador, y a los soldados mal instalados por lo común, se les trataba sin mayores contemplaciones, tras su primer golpe militar en 1933 Batista cambió radicalmente esas condiciones castréenses. La oficialidad, en su mayor parte, fue improvisada desde el nivel sargenteril, al cual el propio Batista pertenecía. Aunque más tarde funcionaron de nuevo las escuelas de cadetes, quedó imbuída en los soldados la confianza de que se podía ascender de las filas a los grados más altos. Batista admira a Napoleón, a cuya bibliografía tiene dedicada buena parte de su biblioteca; en principio al menos, también sus soldados llevan en la mochila el bastón de mariscal. Con el episodio sep-

tembrino, cambió el modo de vida de la tropa, que se vio rodeada de comodidades y halagos y dotada de espléndidas instalaciones. En Batista ven, pues, los soldados no sólo al jefe que por su esfuerzo se elevó de las filas, sino también al que—para usar la frasa de él mismo—"hizo del soldado un hombre". Más que admirar al general, las tropas le profesan una adhesión fanática.

Añádase que el jefe a quien sus políticos civiles no tienen empacho en llamar "líder natural" del Ejército—como si fuese "natural" que una institución semejante tenga líderes tales—sabe también hablar el lenguaje del patriotismo primario. El golpe del 10 de marzo, como antes el del 4 de septiembre, no se hizo sólo con arengas clásicas—aunque las promesas de ese tipo abundaron, acompañadas de aumentos de pago—sino también con invocaciones de "ideales revolucionarios" y "necesidades de la salud pública". Después del 4 de septiembre de 1933, uno de sus principales fautores, el ex-sargento y luego comandante Pablo Rodríguez, se separó del movimiento que consideró traicionado. Después del 10 de marzo, uno de los oficiales que más contribuyeron al golpe—García Tuñón—adoptó igual actitud por las mismas razones. Huelga decir que ambos cayeron en desgracia.

A otros oficiales de sensibilidad y cultura tampoco ha logrado la dialéctica batistiana ocultarles los aprovechamientos a que el régimen da lugar, ni los gravísimos trastornos que ha ocasionado a la nación. Así se explica la conspiración militar que, dirigida por uno de los mejores oficiales de carrera del Ejército, el coronel Barquín, estuvo a punto de resolver en 1956, la situación creada el 10 de marzo. Debelada la conjura, Barquín y un número considerable de oficiales que le secundaron fueron juzgados sumariamente y reducidos a prisión, donde todavía se hallan.

Anticipando nuestro relato añadamos que a mediados del pasado año otra conspiración, esta vez de origen civil "auténtico", pero con fuertes estribaciones en los institutos armados, particularmente en la Marina de Guerra, abortó en el sangriento episodio de Cienfuegos, donde la guarnición de la base naval se sublevó, asistida desde fuera por elementos civiles. La sublevación era parte de un movimiento que había de abarcar otras guarniciones en el resto de la Isla. Un cambio de consignas a última hora, cambio que no llegó a tiempo al conocimiento de los conjurados de Cienfuegos, frustró el movimiento y determinó un verdadero holocausto en aquella población de la costa meridional cubana. Tomada ya la población por los rebeldes, tropas de La Habana y de otras guarniciones más próximas la invadieron, a la vez que era bombardeada por aviones enviados desde la capital. Dicese que algunos de los aviadores dejaron caer sus bombas en aguas de la bahía. Aún no se sabe a ciencia cierta cuántos marinos, soldados, civiles murieron en la sangrienta jornada. La investigación posterior puso al descubierto la participación de algunos jefes de la Marina, hoy en prisión.

Estos episodios revelaron hasta qué punto existían grietas profundas en las fuerzas armadas, de cuya "unión monolítica" Batista se jactaba. Las purgas subsiguientes deben haber remediado mucho esa situación para el régimen; pero no

(Continúa en la página 172)